

La lectura para los demás

Cristina salía de la escuela como alma que lleva el diablo. Corría como un rayo y subía las escaleras de tres en tres. Los cinco o seis segundos que tenía que esperar hasta que se abría la puerta de su casa le parecían una eternidad. La madre la recibía con un beso, una especie de caricia de mariposa. Sí, unos labios-mariposa que rozan suavemente la mejilla-pétalo de una niña-flor.

Entraba en su habitación como si fuera un viento súbito que soplara con fuerza, dejaba la cartera sobre la cama y saludaba a su muñeco preferido: un osito de peluche al que le colgaba un botón que le hacía las veces de ojo.

La niña entraba en la cocina deprisa y corriendo. La madre ya le había preparado la merienda. Se la zampaba en un santiamén. En menos que canta un gallo se bebía el vaso de leche, siempre fría, ya fuera primavera, verano, otoño o invierno.

La madre no le perdonaba que no se lavara las manos, porque lo que la esperaba era muy importante y había que acudir a ello muy limpia. Como una princesa de cuento blando, de los que destilan azúcar y miel.

Y ahora sí: entraba en la habitación del abuelo que la esperaba sentado en la butaca, con la mirada un poco perdida y la boca un poco torcida, sólo ligeramente. Cristina le daba un beso y le decía:

—Abuelo, hoy toca el cuento del emperador.

Y empezaba a leer poco a poco, sílaba tras sílaba. El abuelo la escuchaba como nunca antes lo había hecho y, si te fijabas bien, podías descubrir que la mirada seguía pareciendo un poco perdida pero con un brillo de amanecer primaveral.

Lleguemos a un acuerdo

Cuando alguien nos pregunta a los maestros cuál es la actividad de lengua oral que realizamos de manera más regular, respondemos, sin dudar mucho, que es «la lectura en voz alta». Es cierto que la situación de leer en voz alta resulta muy familiar para nosotros y que desde hace muchos años tiene una importante presencia en el aula. No podemos olvidar que a la escuela se iba sobretodo a aprender las letras, o sea, a aprender a leer y a escribir, y la manera de demostrar que se sabe leer es hacerlo en voz alta, ante los demás.

Ahora bien, creemos que hay una diferencia importante entre leer «ante» otros y leer «para» otros. Si nos fijamos, cada vez que leemos un texto en voz alta o un fragmento fuera de la escuela lo hacemos para que otros, que no leen el texto, nos escuchen. Leemos cuentos para que el pequeño de la casa se duerma, leemos un rótulo o unas instrucciones para que otro que no las está leyendo sepa qué ha de hacer, leemos una noticia del periódico para compartir alguna información que consideramos importante. En cada una de estas situaciones, nos situamos entre el texto y el otro, lo cual nos demuestra que cuando leemos en voz alta nuestra intención es que el texto llegue a un público que, a menudo, no tiene acceso directo a él.

La pregunta que nos hemos planteado en este caso es la siguiente: «¿qué es más importante, cómo lo hacemos, es decir, en voz alta, o la finalidad que perseguimos?» Nosotros nos hemos decantado por la segunda opción, porque consideramos que en la escuela hemos de potenciar la idea del lector como mediador. Por ello, en lugar de referirnos a la «lectura en voz alta», preferimos –como proponen algunos estudiosos del tema– la denominación «lectura para los otros».

Quien conoce el lenguaje musical puede situarse ante una partitura y deleitar el oído de los que le escuchan. De la misma manera, el lector interpreta un texto escrito para un público que está preparado para escucharlo. Para hacer atractivo el texto oral ha de saber jugar con el tono, el ritmo, los silencios, el gesto, la mirada...

Recordemos que...

Es evidente que para leer un texto ante un público, un lector mínimamente experto necesita poder descodificar dificultades con agilidad. Ahora bien, esto no nos puede llevar a la creencia de que leer bien es una cuestión que depende del cronómetro. Convertir las grafías en sonidos con cierta desenvoltura es una condición necesaria, pero no suficiente, para hacer una buena lectura. El lector experto lo que sabe hacer es dar sentido a un texto ante un auditorio concreto. Éste ha de ser el propósito que nos oriente de forma más clara.

Aunque parezca una obviedad, queremos subrayar que quien lee para otros ha de plantearse dos preguntas: qué lee y quiénes son esos otros.

Sobre qué lee deberá tener en cuenta desde la estructura global hasta las características gramaticales de las frases; esto quiere decir que debe contemplar si se trata de un texto narrativo, de un poema, de un texto expositivo, si tiene o no fragmentos de diálogo...; al mismo tiempo, ha de saber captar si las frases

son cortas o largas, en qué orden se sitúan los componentes esenciales, la puntuación...

En cuanto al público, será necesario que se plantee cuáles son sus intereses y, ante todo, los conocimientos que puede tener en relación con el texto; puede suceder que leamos un cuento que ya se conoce, o un cuento desconocido pero con una estructura que le resulte familiar; también puede darse la lectura de un texto expositivo con conceptos que necesiten aclaraciones, etc.

Muy a menudo las únicas valoraciones que se hacen cuando alguien verbaliza un texto son del tipo: «no te has parado en este punto» o «convendría poner más énfasis en la interrogación». Se trata de valoraciones que se centran mucho en el texto escrito y poco en las características propias de lo oral; podríamos afirmar que existe una tendencia exagerada a trasladar los criterios del escrito al oral.

El lector que interpreta un texto para un auditorio moviliza, o debería hacerlo, muchos otros contenidos. Algunos de estos contenidos tienen relación con aspectos prosódicos (la entonación...); otros, con los paralingüísticos (calidad de la voz, ritmo...), y otros con los extralingüísticos (situación en el espacio, el gesto...).

Los que escuchan han de oír bien la lectura y la deben entender. Por ello, una buena lectura para los otros ha de reunir tres características fundamentales. Ha de ser una lectura *inteligible*, *expresiva* e *inteligente*.

1. *Inteligible*: hay que articular bien las palabras y leer con la intensidad de voz suficiente para que todo el mundo pueda oír.
2. *Expresiva*: conviene evitar la monotonía y por ello hay que cambiar de tono, usar tonos graves y agudos de acuerdo con el significado de lo que se lee; el lector también ha de saber subrayar con la voz las palabras más importantes y distinguir de manera clara el lenguaje directo del indirecto.
3. *Inteligente*: el texto tiene un significado global y hay fragmentos que son especialmente relevantes; en el caso de las narraciones, aparecen fragmentos que marcan una curva máxima de tensión y otros que transcurren más plácidamente; el lector ha de usar los recursos adecuados para acompañar al oyente a través del texto y ayudarle a captar los momentos de inflexión.

En las aulas, ahora más que antes, se encuentran chicos y chicas provenientes de diversas culturas. Este hecho es una buena excusa para buscar y descubrir narraciones propias de esas culturas y contrastarlas con las narraciones populares que nos resultan más familiares y que leemos en la escuela desde hace años. Conviene leer cuentos del mundo entero a los otros, para acercarnos a diferentes realidades simbólicas, a las distintas maneras que existen de narrar la experiencia humana.

No queríamos acabar este apartado sin recordar que cuando alguien lee para los otros siempre pone en peligro su propia imagen. Los nervios, la inseguridad, el escaso dominio de algunos recursos propios del lenguaje oral pueden poner a cualquier chico o chica en una situación conflictiva. Los maestros hemos de saber amortiguar el peligro potencial que representa esta actividad. No tenemos otra forma de hacerlo que ahondando en el clima de confianza que siempre ha de reinar en el aula y en el centro.

Componentes de la competencia comunicativa

Cuadro 6

COMPETENCIA SOCIOLINGÜÍSTICA	COMPETENCIA ESTRATÉGICA
<ul style="list-style-type: none">• El lector ha de tener en cuenta el propósito de la lectura.• La selección de textos adecuados para el auditorio.• La situación en el espacio.• La mirada como elemento de atención al público.	<ul style="list-style-type: none">• Uso de ayudas visuales y auditivas.• El gesto.• La intensidad de la voz.• La velocidad: según el momento la lectura ha de ser más lenta o más rápida.• Uso de entonaciones enfáticas para destacar un concepto o una idea.• El hecho de evitar ruidos que puedan distraer.• No perder el hilo cuando se comete un error.• Capacidad de destacar los conceptos fundamentales mediante el volumen de la voz, la lentitud o una entonación enfática.
COMPETENCIA DISCURSIVA	COMPETENCIA LINGÜÍSTICA
<ul style="list-style-type: none">• Tiene una importancia especial la buena lectura del inicio y del cierre del texto.• Es necesario destacar las diferentes partes.• El uso de recursos expresivos para indicar los momentos de más intensidad narrativa.• La distinción entre el lenguaje directo y el indirecto.• El énfasis en determinados marcadores o conectores textuales.	<ul style="list-style-type: none">• La pronunciación correcta de los fonemas.• El volumen de la voz.• La entonación de las frases. El uso de modelos entonativos enfáticos.• Las pausas y los silencios.

Los objetivos generales

Se trata de saber dar sentido a un texto cuando se lee para otros. Esto implica que antes se tiene que haber leído lentamente y en silencio y se tiene que haber entendido, porque sólo así se puede interpretar.

En el grupo, la lectura para otros ha de ser un momento agradable, placentero, tanto para quien lee como para quien escucha. Por eso, es importante:

- Ser consciente del papel de mediador entre el texto y el público que ejerce la persona que lee para los otros.
- Seleccionar con criterio el texto que se va a leer, atendiendo a las características de los oyentes.
- Situarse de la manera más adecuada en el espacio.
- Usar recursos visuales y auditivos que faciliten la comprensión del texto.
- Saber decir en voz alta el texto de manera clara y comprensible.
- Usar recursos expresivos que faciliten la comprensión del texto.
- Disponer de criterios para valorar críticamente una lectura.

Una experiencia didáctica

El desarrollo de las actividades en la escuela

La actividad que exponemos se llama «La hora del cuento» y la realizan los alumnos de segundo ciclo. Consiste en ir a leer un cuento a los niños de educación infantil una vez por semana, por la tarde, media hora antes de acabar la jornada escolar. Normalmente esta actividad comienza a finales de octubre y acaba a mediados de junio.

Los alumnos de tercero, por parejas, van a leer a los de cinco años, y los de cuarto, a los de tres y cuatro años. En la clase de tercero esta actividad requiere mucha preparación, porque la hacen por primera vez. Todos la esperan con gran ilusión y tienen muchas ganas de ir a leer para los más pequeños porque les hace sentirse importantes; saben, no obstante, que tendrán que esforzarse mucho para que salga bien y les guste a los pequeños.

A comienzos de curso, como ya tienen noticias de esta actividad, hacen comentarios como éstos:

- ¿Cuándo iremos a leer para los pequeños?
- Mi hermano va a P4...
- ¿Podré ir a la clase de mi prima?
- A mi hermano le enseño cuentos en casa.
- ¿Podremos ir a todas las clases?
- Han de ser cuentos fáciles, ¿eh?
- Etc.

En la clase, en el rincón de la biblioteca, cuelgan dos hojas. En la primera, cada pareja anota el título del cuento que ha escogido y la fecha en que les toca ir a leerlo. En la otra hoja están escritos los criterios sobre *cómo* leer para los otros; estos criterios han sido comentados y valorados de manera colectiva.

La preparación se realiza en dos sesiones que tienen características diferentes. Durante la primera, la maestra permanece con un grupo, en el aula, mientras el resto hace otras actividades, con otra maestra. Conviene subrayar que la división del grupo se hace de manera un poco arbitraria; queremos dejar claro, sobretudo, que el criterio para la partición no es que lean con más o menos fluidez. En esta sesión leen el cuento en silencio varias veces, interiorizan el contenido y hacen pruebas de lectura en voz alta. Al segundo tipo de sesión asisten todos. Se hacen diversas lecturas y se valoran de manera colectiva.

En los siguientes apartados, exponemos de manera detallada el proceso que ponemos en práctica.

Elección del cuento

La maestra baja a la biblioteca con la mitad del grupo para que, por parejas, escojan el libro que querrán leer. En algunas ocasiones, los niños y niñas de tercero pueden ir a hablar con la maestra de P5 y preguntarle qué cuentos gustan más a los de su clase, o también, si quiere que expliquen alguno en concreto que tenga relación con algún tema que vayan a tratar en el futuro o en algún proyecto.

En el momento de escoger, conviene:

- Hacer memoria sobre algunos cuentos que leyeron cuando eran pequeños y de los que guardan un buen recuerdo.
- Pensar qué cuentos gustan o pueden gustar a sus hermanos pequeños.
- La importancia de los dibujos.
- Que no sea muy largo ni demasiado corto.
- Que la historia sea atractiva.

En definitiva, han de pensar en las personas a quienes va dirigido el cuento. Cuando lo han elegido, lo enseñan a la maestra y se lo llevan a clase y allí lo guardan hasta que llegue el día de ir a leerlo.

Hablemos de cómo leemos

En esta primera sesión, que se realiza sólo con la mitad del grupo, cada pareja lee primero su cuento de manera silenciosa. La única instrucción que reciben es que lo tienen que entender muy bien, porque sólo así lo harán comprensible a los que vayan a escucharlo. Se distribuyen por la clase y saben que no pueden leer en voz muy alta para no molestar a los demás.

Una vez lo han leído, cada pareja decide cómo se repartirá el texto, alternando cada página o leyendo la mitad del cuento cada uno. A partir de aquí, se inicia la preparación de la lectura en voz alta. Como hay espacio suficiente en clase, todos se distribuyen y hacen su ensayo personal; cuando les parece que la tienen preparada, nos disponemos a escucharnos. Antes de empezar, la maestra da unas cuantas recomendaciones sobre los aspectos en que hay que poner mucha atención y propone que ellos mismos digan algunas también:

- Yo iré apuntando en la pizarra los aspectos que creáis más importantes y después colgaremos la lista para tenerlos siempre presentes.

Los niños y niñas exponen sus criterios:

- La voz alta, se tiene que oír muy bien.
- Pararse en los puntos.
- Pararse en las comas.
- Marcar los interrogantes.
- ¿Cuándo mostramos los dibujos?
- Hemos de enseñar los dibujos al final, porque si no lo hacemos al final, ya no se acordarán del tema.
- Todos han de ver los dibujos.
- A lo mejor nos quieren preguntar algo...
- Etc.

En este momento se toman decisiones puntuales, como mostrar cada dibujo después de leer la página, levantar ligeramente el libro y hacer un recorrido en semicírculo para que todos puedan ver bien las ilustraciones.

Comienzan a leer. Todos los compañeros escuchan con mucha atención hasta el final. Después pueden hacer comentarios.

- No han enseñado los dibujos.
- ¿Qué quiere decir *bronceado*?
- Se han de colocar bien y no moverse..., mucho.
- Han empleado un tono de voz alto.
- Se ha de hacer la entonación de las preguntas.
- Olga iba más rápida que Óscar.
- Etc.

Sin duda, alguno de estos comentarios puede ser el inicio de una interesante discusión:

- No se ha parado en los puntos.
- ¿Cómo lo sabes? Nosotros no vemos donde están los puntos.
- Ya..., pero se nota.

Esta situación problematizada supone una buena oportunidad para comenzar a entender que verbalizar un texto para otros implica mucho más que el respeto estricto a las huellas gráficas del escrito. El lector interpreta el texto y cuando lo hace introduce pausas, silencios... que el escrito ni refleja ni puede reflejar la mayor parte de las veces. Recordemos que en los textos teatrales –es decir, en un tipo de texto escrito para ser dicho– las acotaciones indican los silencios que se han de hacer. En resumen: ante esta situación, se decide en clase que las pausas indicadas se han de respetar, aunque lo más importante sea que el lector haga comprensible el texto.

Otra cuestión que suscita comentarios es la pronunciación de determinadas palabras y su significado. Por ejemplo, *bronceado* planteó problemas. La alternativa que podemos ofrecer es que tengan la oportunidad de escucharla bien pronunciada (cuestión que puede resolver la propia maestra) y que tengan la posibilidad de repetirla en situaciones variadas y con sentido (cuestión que favorece el contexto en que se sitúa la actividad). Lo mismo ocurre con las palabras cuyo significado se desconoce; se trata de resolver este pequeño problema porque puede dificultar la comprensión por parte del lector del texto y, en consecuencia, la capacidad de darle sentido cuando se lee.

Hasta aquí hemos expuesto como se desarrolla la actividad cuando en la clase sólo está la mitad del grupo. Como hemos visto, se trata de poder practicar la lectura en voz alta y de reflexionar sobre cómo lo hacemos en un clima de confianza. En suma, la idea es que se tiene que aprender a leer bien para que las personas que nos escuchan comprendan el texto y puedan disfrutar de él.

A partir de aquí, podemos referirnos a lo que sucede cuando se encuentra el grupo al completo. En ese momento, una de las parejas, que ya ha preparado bien la lectura del cuento, lo lee ante el resto del grupo, como una especie de entrenamiento antes de ir a la clase de educación infantil. Antes de empezar, recordamos los criterios más importantes que se deben tener en cuenta, la gestualidad y el hecho de mostrar las ilustraciones a medida que van leyendo. Cuando han acabado escuchan los comentarios, las indicaciones y las felicitaciones que los compañeros y la maestra les hacen. En el caso que algún fragmento no acabe de salir bien, se practica entre todos y se comparan las diferentes maneras de expresarlo hasta que se encuentra la más adecuada.

No olvidemos que leer es dar sentido a un texto

Constatamos que las valoraciones hechas por los niños y niñas se centran sobretudo en aspectos lingüísticos (entonación, pausas, pronunciación...) y también en algunos extralingüísticos (enseñar los dibujos, postura correcta...). Por tanto, en este momento es importante recordar lo que hemos indicado más arriba, que una buena lectura para otros ha de ser: inteligible, expresiva, inteligente.

Muchos aspectos relacionados con que el texto sea o no inteligible aparecen ya en el aula, cuando les pedimos que hablen de la lectura. No obstante, surgen pocas referencias a la relación entre el contenido y la manera de expresarlo para hacerlo más comprensible y emocionante al que escucha. Por este motivo consideramos necesario aportar ideas que abran esta perspectiva. Se trata de que se den cuenta de la necesidad de armonizar el significado con la entonación melódica, con el volumen de la voz, con el énfasis que se puede poner en determinadas palabras o expresiones...

En las diferentes sesiones de preparación se debe inculcar la idea de que una buena lectura ha de transmitir los sentimientos y las emociones de los personajes de los cuentos, de que los aspectos más relevantes del relato han de quedar muy subrayados ante quienes escuchan. Por tanto, es importante llevar a cabo un trabajo continuo y paciente que muestre al lector cómo debe actuar cuando se convierte en mediador entre un texto (el cuento) y los otros (los compañeros).

Para relacionar sentido y expresividad, se habla mucho sobre el contenido del cuento en las sesiones de preparación.

- ¿De qué trata el cuento? ¿Lo habéis entendido bien?

Una pregunta que siempre suscita muchas respuestas:

- Es una rana que se va de viaje.
- Primero va a un lugar donde llueve mucho y no le gusta.
- Después vuelve a casa.
- Va a un lugar donde hace calor.
- Al final vuelve a su casa.
- Sí..., y pinta las paredes.

Estos comentarios pueden ser un buen punto de partida para el objetivo que pretendemos:

- Ahora intentaremos transmitir el estado de ánimo de la rana.

Seleccionamos un fragmento de texto y hacemos que algunos niños y niñas lo lean, con ello pretendemos demostrar esta cuestión: la manera de decir el texto puede hacer que los oyentes comprendan cómo se siente el personaje, por qué motivo se va, cuándo y por qué está aburrida, cuándo está contenta... Fijémonos en este fragmento:

La rana lista

Érase una vez una rana lista que vivía en una charca. Un buen día, cansada de estar siempre en el mismo lugar, dijo:

— ¡Ya está bien, estoy harta de vivir en las charcas. Ya lo sé todo de aquí: si va a llover... si va a hacer sol... si la vecina va a barrer o a tender la ropa!

La rana hizo la maleta. Y de salto en salto se fue hacia el norte.

La primera afirmación («Érase una vez una rana lista que vivía en una charca») se puede leer de manera rápida, sin poner ningún énfasis, con cierta distancia entre lector y texto; sólo es necesario indicar cuando la frase acaba con una entonación descendente. De la misma manera ha de continuar la lectura de la segunda afirmación, pero en este caso aparece una palabra (*cansada*) que puede ser motivo de especial atención. Que la rana esté «cansada» es importante para el contenido y por eso conviene usar algún recurso a fin de destacar este estado de ánimo: se puede alargar la segunda *a* (*cansaaada*), se puede ralentizar el ritmo, se puede modificar el volumen...

Unas consideraciones parecidas son pertinentes también para el resto del fragmento: el énfasis de la palabra *harta*, la manera de destacar cada elemento de la enumeración formada con la partícula *si*, la importancia de que la repetición (*de*

salto en salto) transmita una sensación de alegría y de liberación... Además, conviene distinguir con claridad la parte narrada de la parte dialogada.

De esta manera, con cada cuento que vamos preparando con los alumnos, podemos incidir en todos los aspectos que intervienen a la hora de hacer una buena lectura para otros, al mismo tiempo podemos incidir en la valoración que hacen de su lectura y de la lectura de sus compañeros. Nos damos cuenta de que es una actividad motivadora, que despierta las ganas de leer y de hacerlo bien, que las sesiones de preparación de la lectura son muy enriquecedoras para todo el grupo porque se activan saberes sobre la lengua de distinta índole, desde la importancia de un conector a la necesidad de colocarse bien ante el público o de mostrar las ilustraciones con gracia.

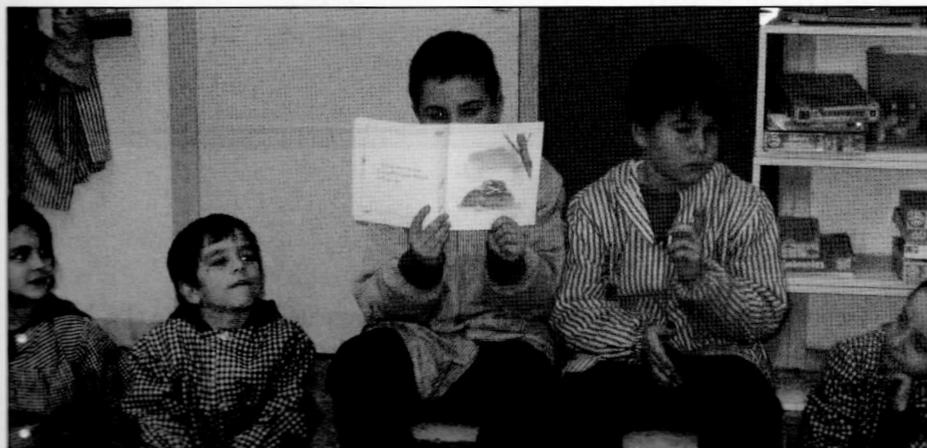
Vamos a leer al parvulario

La maestra y los niños de P5 ya saben el día de la semana que los alumnos de tercero van a ir a su clase a leerles un cuento; por eso se preparan y los esperan con ilusión. Se colocan sentados en el suelo, en círculo y ponen dos sillas para que se sienten los lectores. En ese momento ya están a punto para recibir a los «mayores».

Los lectores, cuando llegan a la clase, saludan, se presentan, leen el cuento, muestran los dibujos. Aclaremos que la presentación también ha sido motivo de reflexión en la clase:

- Buenas tardes, somos de la clase de los Pingüinos y venimos a leeros un cuento.
- Yo me llamo...
- Yo me llamo...
- El título del cuento es...

Cuando han acabado preguntan a los pequeños si les ha gustado el cuento, si lo han entendido, si quieren hacer alguna pregunta o comentario y, después de responderles, se despiden. Cuando llegan a su clase los demás compañeros y la maestra siempre muestran interés por saber cómo les ha ido, si estaban nerviosos, si están contentos por cómo lo han hecho...



La evaluación

La evaluación de esta experiencia de lectura que presentamos queda íntimamente ligada a todo el proceso. Los criterios emergen a partir de la práctica, se comentan de manera colectiva y se validan, primero en la pizarra y después en las hojas que quedan colgadas en el rincón de la biblioteca. Si los niños y niñas apuntan sólo cuestiones relacionadas con la puesta en escena o la inteligibilidad, en ese caso es la maestra quien se encarga de introducir aspectos que tienen relación con la fuerza expresiva y la capacidad de guiar a los oyentes a través de las curvas de intensidad narrativa del texto. Se trata de hacer un juicio sobre cómo movilizan estos aspectos para que los receptores, además de escuchar el texto en las mejores condiciones posibles, detecten los estados de ánimo (alegría, decepción, cansancio, ilusión...) y se sientan envueltos por diferentes atmósferas (de miedo, de tristeza, de enamoramiento, de rechazo...). Por ello, cuando hacemos referencia al volumen de la voz, no sólo nos referimos al hecho de que todos en la sala oigan el texto, sino también a la posibilidad de subir o bajar el volumen como recurso para indicar las diferentes partes del texto, o para destacar el valor de una palabra, o para expresar una actitud autoritaria...

Cuadro 7

ASPECTOS QUE SE DEBEN CONSIDERAR

- Situación en el espacio.
- Volumen de la voz.
- El gesto.
- La mirada.
- Las ilustraciones utilizadas como recurso.
- Dicción clara.
- Velocidad.
- Marcar el final de cada frase.
- Cambios de tono, sobretodo cuando hablan los personajes.
- El énfasis en palabras o grupos de palabras importantes.
- Uso de pausas y de silencios.

Propuesta de progresión

Escuchar un texto bien leído es un placer, en la escuela y fuera de ella, para los niños y para los adultos. Con esta progresión pretendemos que los alumnos tengan la oportunidad de situarse en el papel de quien «dice» y de quien «oye» un texto, que sientan el placer de la escucha y que aprendan los recursos que se han de emplear para hacer que los otros comprendan un texto (véase el cuadro 8).

Cuadro 8

Etapa infantil	<ul style="list-style-type: none"> • En la etapa infantil lo importante es la escucha activa del cuento y la capacidad de distinguir qué quiere transmitir la maestra (misterio, tranquilidad...) u otro compañero cuando leen una historia.
Primer ciclo	<ul style="list-style-type: none"> • Durante el primer ciclo comienzan a leer con cierta desenvoltura. Es importante que los comentarios que se hagan sobre estas lecturas no se centren sólo en aspectos lingüísticos (descodificación). Conviene hacer comentarios sobre la manera de transmitir sensaciones y probar la lectura de un mismo fragmento de diversas maneras.
Segundo ciclo	<ul style="list-style-type: none"> • Se puede iniciar la lectura para otros, implicando al resto de cursos de la escuela. Las reflexiones que hacen los niños y las niñas se centran en aspectos que tienen relación con la inteligibilidad del texto. Es importante introducir nuevos elementos: distinción de los lenguajes directo e indirecto; expresión de estados de ánimo, de sentimientos... • La selección de cuentos que puedan gustar a los otros. • La disposición del espacio y el uso de recursos (imágenes, objetos, luces...) a la hora de leer ante los otros.
Tercer ciclo	<ul style="list-style-type: none"> • La lectura de textos ya se debe hacer desde una visión global del texto. Los alumnos han de conocer bien el texto y usar estrategias (volumen de la voz, gesto, silencios, aceleraciones...) que favorezcan la comprensión global por parte de los oyentes. • A esta edad pueden preparar sesiones de lectura de textos que les hayan gustado. Conviene crear un ambiente, seleccionar textos, preparar la lectura... Además, se pueden comprometer a ayudar a los más pequeños a aprender a leer. • Conviene que escuchen diferentes interpretaciones de un mismo texto y las valoren de manera crítica, en función de los aspectos comentados: lectura inteligible, expresiva e inteligente.